

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCION } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149
& ADMINISTRACION }

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez-Gómez
Representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERU 630 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

La consolidación de los Certificados

Dice *La Nación*, que ya empieza a calmarse la pequeña efervescencia que se produjo con motivo del Decreto del Gobierno sobre consolidación de los Certificados de Tesorería, y agrega:

Ayer la plaza se ha demostrado más tranquila, y las operaciones de Bolsa, a pesar de la corrida dada el día anterior al Banco de la República, se cerraron indicando una marcada tendencia a un renuncio en todos los valores cotizables.

Siendo, ha de haber ejercido alguna influencia en el sentido de tranquilizar a los que se impresionan muy fácilmente, la noticia de que el Gobierno no entiende lastimar los legítimos intereses de los tenedores de buena fé, sino que se ha propuesto despojar el mercado de un papel sobre el cual los especuladores querían explotar en demasía.

Como ya se había anunciado, ayer mismo el Gobierno envió al H. Consejo de Estado el Mensaje relativo a la consolidación de los Certificados, con el proyecto de ley que establece la base de una consolidación gradual y equitativa.

Si los tenedores de Certificados se resuelven a nombrar una Comisión compuesta de personas caracterizadas y le dan el mandato de conferenciar con la Comisión correspondiente del H. Consejo de Estado, tenemos el convencimiento de que será fácil adoptar un temperamento que llegue a conciliar todos los intereses.

Repetimos que, según los informes que tenemos, existe la mejor buena voluntad en este sentido, tanto por parte de los miembros del H. Consejo de Estado, como por parte del Gobierno, el cual, si está también dispuesto favorablemente para aceptar la continuación que se determina.

Los efectos de la primera impresión se explican fácilmente; por esto ellos no nos han alarmado mucho, pues hemos tenido y tenemos la seguridad de que, dentro de un mes y tal vez antes, los mismos, que han alzado la voz contra la resolución del Gobierno, serán los primeros en reconocer que la medida adoptada era la mejor que convenía, dada las circunstancias de la actualidad.

El recurso de los Certificados hubiera podido sostenerse, pero a condición de que éstos conservasen un tipo aceptable de cotización.

Mientras el Gobierno tuvo la esperanza de obtener una mayor valorización de estos títulos, no

dejó de hacer cuanto estuvo en sus facultades para conseguir este objetivo.

Para una vez que había resultado evitable la inutilidad de estos esfuerzos, ante la propensión de los especuladores, no le quedaba otro camino que el de despojar el mercado de un papel que ya había dejado de responder a los fines de su creación.

La medida la imponían las mismas circunstancias; y si en el primer momento ella causó agridisgusto en ciertos círculos, se debió, en primer término, a los alarmantes rumores que algunos hicieron circular; y luego a la cesación inmediata de una fuente de fáciles ganancias ya imposible de explotar por más tiempo.

Es sabido, en efecto que, cuando un valor cotizante está en el período ascendente y sube regularmente a algún punto, todo el mundo está contento, aunque la suba sea representada por cantidades ínfimas; y que, al contrario, cuando los que se han acostumbrado a este beneficio ven descender el tipo de cotización de esos valores, como en cuantitad dura el renunciar a la ganancia, se les oscurecen las frentes y les brotan de los labios las imprecaciones.

Pero el estadista no puede someter sus actos a consideraciones de mero carácter privado, sino que, teniendo siempre en vista los grandes intereses públicos, tanto de presente como de porvenir, debe saber aprovechar el momento psicológico para dar solución a los problemas de urgencia más inmediata y poseer la energía necesaria para verificar su aplicación.

Entre estos problemas, los de más delicada solución son sin duda alguna los relacionados con los intereses de los bonistas particulares tanto del punto de vista de la justicia, como de la equidad y de la oportunidad.

El Gobierno, al expedir el decreto sobre consolidación de Certificados, ha tenido en cuenta todas estas dificultades y estos intereses, y ha tratado de salvar aquéllos sin perjudicar a éstos por medio de disposiciones oportunas.

Estas disposiciones, que el H. Consejo de Estado está llamado a estudiar y mejor, si así fuese conveniente, tratar de asegurar a los tenedores de Certificados un beneficio positivo.

Si bien se reflexiona, y se prescinde del agiotismo, será fácil reconocer que el Certificado de Tesorería, era un documento que sólo servía para comprobar la existencia de un crédito contra el erario, pero era un papel que no ganaba interés de ninguna especie, y por tanto estaba exento, como le sucedió el año pasado, a todas las contingencias imprevistas, a todas las eventualidades inesperadas.

En cuestiones económicas y financieras, el papel que en día interés no tiene valor fijo, a menos que se entre en el círculo del agio, y entonces no valor depende del juego de Bolsa y de los árbitros de los especuladores para originar las diferencias que les han de producir la ganancia anual.

Para el tenedor que no juega, y que conserva esa clase de papeles sin operar en rueda, ese está sometido a todas las contingencias del alza y de la baja, sin reportar el menor beneficio.

Con la consolidación de esos papeles, los tenedores mejoran su situación, porque, una vez electo el tipo de títulos, podrán si así lo quieren, realizar su capital sin grandes pérdidas, dadas las cotizaciones que habían llegado últimamente los Certificados, a continuar guardando esos títulos de un valor seguro y útil, dándose que ya les producirán un interés razonable.

Si ahora, del punto de vista del interés particular del tenedor, pasamos al de los intereses generales del país, encontraremos que las oscilaciones de Bolsa, cuando se verifican con alguna violencia sobre algunos de los valores cotizables, ejercen siempre una influencia perjudicial sobre los demás.

A nuestro entender, los Certificados de Tesorería han obedido sobre todo en estos últimos tiempos como un elemento perturbador en perjuicio de la Duda Consolidada, y en un mercado financiero, rígido como lo es el de Londres, la existencia de esos cuantos millones de ese papel en nuestra plaza ha debido influir en el tipo de cotización de aquella Duda, que entre nosotros es, puede decirse la reguladora de los demás valores cotizables.

Regulariza la existencia de ese documento con su consolidación, la plaza se vigorizará, se afianzará el crédito, y un es temerario afirmar que mejorará nuestra situación financiera en el exterior.

De cualquier modo, pues, se quita una carga a la resolución adoptada por el Gobierno, se encontrará siempre que ella viene a ser muy favorable, no sólo a los intereses de los tenedores de Certificados, sino también a los generales del país, y que ella está inspirada en estrictos y elevados principios de justicia y de conveniencia pública.

Los agricultores

ANTE UNA AMENAZA PELIGROSA

Ha circulado profusamente entre nosotros dice *El Pueblo* de San José, una hoja impresa suscrita por la Comisión Agrícola. A los agricultores de ésta de declaración y por la que se les invita a adherirse a un petitorio protestando en previsión de ascheos que puedan tener en el futuro nuestra reciente producción agrícola, manifestando el temor de estar amenazada por competencia que se pretende establecer con el trigo extranjero inferior.

Como se ve esos términos envuelven una desconfianza hacia el respecto de los derechos de nuestra principal fuente de riqueza, como lo es la agricultura; parece que existieran conatos contra la primera y más rica de nuestras producciones; que se trata de implantar algunas innovaciones de carácter económico y quizá asaz perjudicial para los productores del país, dignos, en todo concepto, de las mayores ventajas y garantías de la desenvolvimiento natural de los productos agrícolas.

Sea lo que fuere, muy en breve se conocerá por qué cualquier cosa que se oponga o sea contraria a los bien entendidos intereses de la agricultura nacional, ha de causar honda impresión, enseguida, a todos los que se empeñan siempre por defender justiciera y lealmente cuanto se relaciona con los productos de nuestra esencial riqueza.

La protección resuelta, amplia y liberal, a nuestra agricultura no cuenta con dos opiniones distintas entre los habitantes nacionales y extranjeros que se alanan por darle día a día creciente impulso a ese emporio de nuestros productos.

Ello, la agricultura, así como la ganadería, constituyen, como es sabido, la gran suma del capital de la nación; y no debe ni pueda afectarse en lo más mínimo sin grave menoscabo y detrimento de los sagrados intereses de la inmensa mayoría del país, que serían los perjudicados en los casos de establecer principios para las producciones extranjeras o darlas algún ascendente sobre las nuestras.

Bastante han sufrido hasta ahora con la indiferencia de nuestros gobiernos; han sufrido con las mezquindades de los derechos acordados, que no han guardado la equidad que debió conservar el valor de nuestros frutos contra las ventajas de que han gozado los importados del extranjero para que ahora, en estos instantes de general expectativa, de desconfianza permanente que todo lo paraliza, en un año, tan luego, que por las continuas lluvias de la presente estación nuestros agricultores tendrán una cosecha desgranadísima, se trate de aumentar esta lamentable perjuicio a los agricultores otros de tanta o más cuantía.

Sin embargo, tenemos confianza en la rectitud con que ha obrado el gobierno en el caso presente, sea cual fuere, como digamos, la pretensión en que se funda la competencia aludida.

Con más datos volveremos a ocuparnos preferentemente de este asunto, que tan justo interés ha despertado, y a cuya protesta se ha adherido más de un millar de sus principales agricultores.

Comisión E. Administrativa

Estado demostrativo del movimiento habido en la Caja de la Comisión E. Administrativa del Departamento de Minas en el mes de Agosto de 1898.

Pagado a José Olegui por ciento sesenta y seis carreadas de balastro conducidas para las composturas de las calles Lavalleja y otras a \$ 0.16 cts. cada una emp. 2 42.59

Agosto 2—Pagado a Manuel Michudo su haber como Capitán General de Validad en el mes de Julio, emp. 3 25.00

Pagado a los peones Jacinto Llanero, Constancio Dias, José Olegui, Forrencio Gñil, Rufino Estela, Pedro Belandero, Juan Saragüa, Miximo Echaverry por trabajos practicados en las calles de la ciudad y Canteras Municipales, emp. 4 71.24

Pagado a José Bengochia por trabajos efectuados en el Cementerio Público durante el mes de Junio último, emp. 5 2.50

Pagado a "La Voz del Pueblo" la suscripción correspondiente al mes de Julio, emp. 6 1.00

Agosto 3—Pagado al Telégrafo Oriental por tres despachos, emp. 7 4.75

Pagado a "La Razón" por la suscripción del mes de Julio, emp. 8 1.50

Agosto 6—Pagado a la Empresa Telefónica Progreso el abono del mes de Julio, emp. 9 4.00

Pagado a la Imprenta Hispano Uruguaya por impresión de circulares, pautillas de cuentas y suscripción de EL CLAMOR PUBLICO emp. 10 23.00

Pagado a José Pastorino por composturas de herramientas del trabajo de cables y de buques en la Plaza Libertad, emp. 11 15.50

Agosto 8—Pagado a Pedro Dutra por carne suministrada a los peones trabajadores en el Cammino Nacional y San Carlos en Abril y Mayo emp. 12 4.48

Agosto 9—Pagado a Dr. Eduardo Ortega por trabajos practicados en la Oficina de la Comisión durante los meses de Marzo a Julio último, emp. 13 65.00

Pagado a Abaardo Nuñez por servicios practicados al Consejo Deptal. de Higiene en Junio último, emp. 14 1.18

Agosto 13—Pagado al Secretario D. Juan M. Ris su haber del mes de Junio, emp. 15 60.75

Pagado al Auxiliar Don Agustín Doria su haber de igual mes, emp. 16 14.53

Pagado al Encargado del Archivo D. Arturo Troles su haber del mes de Junio emp. 17 18.00

Pagado al Comisario de Salubridad D. Eduardo Ortega su haber de igual mes, emp. 18 22.50

Pagado al Encargado del Registro sus servicios en Junio último, emp. 19 5.40

Pagado al Portero Abaardo Nuñez su haber de Junio pplo., emp. 20 12.15

Pagado al Surtidorero José Bengochia el mes de Junio último, emp. 21 12.15

Pagado al Jardinero Francisco Gorga su haber de igual mes, emp. 22 12.15

Remitido a la Comisión A. de Nico Perez su Presupuesto del mes de Junio, emp. 23 32.63

Remitido a la Comisión A. de Sois, el Presupuesto de Junio último, emp. 24 32.03

Remitido a la Comisión A. de Zúñiga el Presupuesto correspondiente al mes de Junio pplo., emp. 25 32.08

Pagado por el servicio de la Limpieza Pública de la Ciudad correspondiente al mes de Junio, emp. 26 60.00

Pagado a Forncido García por servicio de carreteaje con los Sres. de la Comisión en inspección de trabajos emp. 27 2.00

